

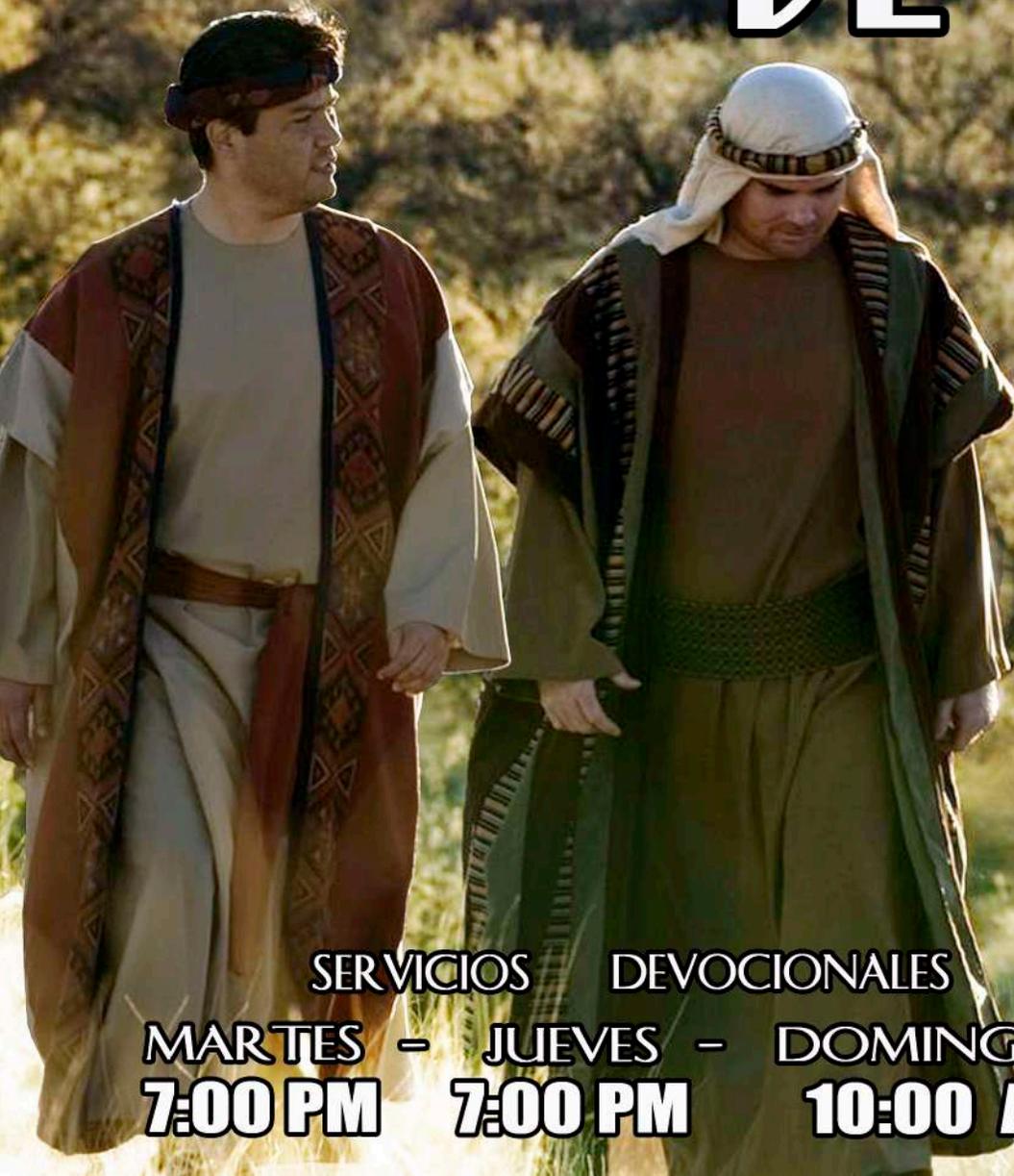
EDICIÓN
19

Agosto / 2017

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

LAS ESTACIONES DE ELIAS



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

EL Señor ha levantado a varones escogidos para liderar a su pueblo y sacarlos del oprobio y del pecado.

Tal es el caso del profeta Elías, quien era originario de ciudad de Tisbe en Galaad, en aquél entonces Israel se había convertido en una nación idolátrica en la que sus reyes Acab y Jezabel auspiciaban el culto al falso dios Baal, dios de la lluvia y la fertilidad y a Asera diosa de los sidonios relacionada con la luna y consorte de Baal. La nación entera se había prostituido detrás de estas deidades y el Señor levantó a Elías, quien a través de la autoridad de Dios hizo caer fuego sobre el altar del verdadero Dios de los cielos y la tierra, tornando el corazón de aquellos al Señor.

Dios le hizo saber a Elías que tendría que levantar a otro hombre en su lugar pues pronto terminaría su ministerio. En su camino el profeta encontró a Eliseo, joven agricultor que trabajaba arando la tierra. Elías le lanzó su manto y desde aquél momento en adelante no dejó de seguirlo y de servirlo (2 Reyes 3:11).

En la actualidad la humanidad se encuentra tan confundida como en los tiempos de Elías, la ciencia, la tecnología, el humanismo, el ocultismo han permeado en la sociedad actual de tal manera que incluso la iglesia de Jesucristo ha sido conmovida hasta sus mismos cimientos, necesitando un avivamiento del Espíritu Santo como el que hizo Elías en Israel. El Señor prometió por medio del profeta Malaquías que antes que venga el día grande y terrible del Señor, Él enviaría al profeta Elías para volver el corazón de los padre a los hijos y de los hijos hacia los padres (Malaquías 4:5-6).

Aunque Elías no conocía la forma en que Dios lo sacaría de la tierra le dio instrucciones sobre los lugares por donde tenía que pasar antes que terminara su comisión en esta tierra. La vida del profeta Elías se convierte en una figura profética para la iglesia que quiere ser preparada para el rapto. Mientras que la vida del profeta Eliseo nos habla sobre aquellos siervos que se quedarán en la tierra con la doble

porción del Espíritu Santo para conducir al pueblo de Dios que no llegó a la calidad de novia durante el período tribulacional.

La primera estación del profeta Elías fue en Gilgal, lugar de pacto, donde se circuncida la carne sabiendo que carne y sangre no heredaran el reino de Dios. En este lugar somos preparados a través de la gracia de Dios para ser transformados al sonar de la trompeta final, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados (1 Corintios 15:50-58).

La segunda estación es Betel, casa de Dios, donde Jacob se encontró con el Señor su proveedor, su ayudador, su protector. El Señor prometió a Jacob en Betel que le daría la tierra de sus padres y que estaría con él para guardarlo por donde quiera que fuera. Esto nos habla que un cristiano debe tener casa, una cobertura que lo guarde de los rigores del exterior y por lo tanto una familia a quien acudir. Recordemos que la palabra de Dios nos aconseja que no dejemos de congregarnos como muchos tienen por costumbre (Hebreos 10:25).

La tercera estación es Jericó, nos habla de un lugar de fragancia, un lugar en el que se rinde el corazón a Dios en la adoración por medio del sacrificio de labios que confiesan su nombre (Hebreos 13:15). Y no olvidemos las oraciones que suben al Señor como incienso de olor fragante al trono de nuestro Dios (Apocalipsis 5:8).

La última de las estaciones del profeta fue el Jordán, lugar de la humillación. La palabra de Dios nos indica que un corazón contrito y humillado Dios no rechazará (Salmo 51:7). Es necesario que el pueblo de Dios se esfuerce por buscar su presencia, que anhele su venida pues dice la Palabra que Abraham le creyó a Dios y le fue tomado por justicia y sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). Al final del caminar del profeta Elías, Eliseo pidió la doble porción pero el profeta Elías fue arrebatado en un torbellino. En esta oportunidad hablaremos sobre la preparación de la iglesia para ser arrebatada.



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

**Redacción
y corrección
de estilo**

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Freddy Ortíz

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

ESTACIÓN GILGAL

La palabra del Señor nos relata la historia de Elías, un hombre de Dios que hizo que no lloviera sobre la tierra por tres años y medio, hizo descender el fuego de Dios sobre el altar y también de como decapitó a los cuatrocientos profetas de Baal. El Señor nos cuenta también sobre las estaciones previas a su arrebatamiento (Biblia MN) de esta tierra, entre las cuales se encuentra Gilgal. Y sucedió que cuando el Señor iba a llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías venía de Gilgal (H1537 rueda, círculo, rodar) con Eliseo, 2 Reyes 2:1 RVS. Gilgal como lo indica su nombre, es un lugar donde se rompen los círculos, pues en nuestra vida encontramos círculos virtuosos y viciosos.

Pero ¿Qué es un círculo virtuoso o vicioso? Un círculo nos habla de algo recurrente que pasa cada cierto tiempo, son ciclos de vida que suelen ser comunes para cada ser humano, por ejemplo, un círculo vicioso puede ser el que un alcohólico vive cada fin de semana. Va a una discoteca o cantina a buscar embriagarse para olvidar sus penas, ya sea amorosas o por problemas personales y aun laborales.

Podemos hablar de los círculos de maltrato que vive una mujer golpeada por su esposo o los abusos que muchos niños sufren dentro del núcleo familiar. Estos círculos viciosos tienen que ser revelados por el Espíritu para que podamos reconocerlos y romperlos, para que no se repitan en nosotros ni en nuestros descendientes.

Solo el nombre y el poder de la sangre de Cristo pueden destruir este tipo de ataduras que nos afectan. Asimismo Dios también nos da círculos virtuosos en los cuales recibimos su bendición, su provisión y su gracia. Esto lo podemos ver en la vida de Jacob, cuando Abraham mintió a Abimelec diciendo que Sara era su hermana (Génesis 20). Esto mismo le sucedió a Isaac con

Rebeca y a Jacob (H3290) cuyo nombre significa suplantador o engañador (Génesis 26), recibió la herencia del engaño. Este círculo vicioso se rompió cuando Dios le dio a Jacob un nuevo nombre, llamándolo Israel (H3478 príncipe de Dios). Este tipo de maldiciones pueden hacer que uno no llegue a alcanzar ser arrebatado.

El pueblo de Israel fue rescatado del yugo de esclavitud que ejercían los egipcios sobre ellos. Escuchó Jehová el clamor de ellos y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob y los reconoció el Señor (Éxodo 2:24-25). Así el pueblo de Israel fue libertado por Dios por medio de su siervo Moisés, el cual guió al pueblo por el desierto durante cuarenta años, tiempo en el cual ellos hicieron de menos al Señor e hicieron lo malo delante de sus ojos. Después el Señor levantó a Josué hijo de Num, para hacer pasar al pueblo por Gilgal. Aquí Dios dio la orden a Josué para que toda la nación de Israel fuera circuncidada, pues era una generación nueva la cual no tenía consigo la señal del pacto.

Los hombres de guerra que salieron de la tierra de Egipto habían sido circuncidados pues guardaban la ordenanza dada a Abraham. Cuando salieron rumbo a Canaán fueron desechados por Dios debido a su desobediencia quedando muertos en el desierto pero ellos no circuncidaron a sus hijos. Por este motivo el Señor mandó a Josué a poner en ellos la señal del pacto. Ya que nadie puede entrar a la tierra prometida, sino hay en él señal del pacto hecho con Dios. Esto es una figura para nosotros quienes somos rescatados del sistema del mundo (Egipto), que para poder llegar a la Nueva Jerusalén tenemos que ser hijos de pacto, circuncidando nuestro corazón. Relata la Palabra que después de ser circuncidados reposaron en aquél lugar hasta que sanaron (Josué 5:10), esto nos habla que siendo

circuncidados el Señor nos hará reposar hasta que sanemos totalmente (Colosenses 2:11), como dice la Palabra que aquél que ha comenzado la buena obra la perfeccionará (Filipenses 1:6).

Otro de los datos que podemos observar aquí, es el tiempo en que celebraron la pascua a los catorce días del mes. El número catorce tiene por significado restauración. Dios quiere restaurar nuestras vidas para que recuperemos la imagen y la semejanza del Señor que fue perdida por Adán en el paraíso, a través de creer en Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, quien nos dio las ordenanzas del Bautismo y la Santa Cena. La Santa Cena lo que hace en nosotros es cambiar nuestra genética espiritual.

Dios quiere obrar en nosotros de manera que reconozcamos que nuestra condición puede cambiar en el Señor, tenemos una esperanza viva en aquél que murió por nosotros pues solo él puede darnos una nueva oportunidad de vivir una vida, de conformidad con su voluntad la cual es buena, perfecta y agrada-
b l e
(Roma-
n o s
12:2
).



ESTACIÓN BETEL

El profeta Elías fue un hombre lleno del fuego del Señor, fue usado grandemente para hacer volver el corazón del pueblo de Israel hacia Dios. Este hombre nos muestra un ejemplo a seguir, pues él fue arrebatado por el Señor y esto es una figura para nosotros del camino que debemos seguir, cada una de las estaciones que pasó este varón, representa en nuestra vida un camino que nos lleva al arrebatamiento que se dará para celebrarse las bodas del cordero y es por esto la importancia de conocer cada una de ellas, hoy hablaremos sobre la estación de Betel y para entender mejor esta estación conozcamos su significado y sus inicios.

Jacob peleó desde su nacimiento por su bendición y el lugar que el Señor le prometió. Isaac su padre lo envió a buscar esposa y le dijo que no tomara mujer de entre las hijas de Canaán, sino que se levantara y fuera a Padán-aram a la casa de Betuel, padre de su madre y que de allí escogiera mujer (Génesis 28:1-2). Vemos en esta figura al Padre enviando al Hijo por una novia, limpia, pura, sin mancha y sin arruga, esto nos habla del arrebatamiento (Efesios 5:27), pues Canaán era tierra de pecadores y de allí no debía tomar esposa, he aquí la importancia de estar impecables delante de Dios para cuando venga el Señor.

De camino a Padán-aram se escondió el sol y tomó descanso en aquel lugar y no llevando nada consigo, tomó una piedra y la puso por cabecera suya y estando Jacob dormido el Señor se le manifestó y le mostró en aquel sueño una escalera que tocaba la tierra y terminaba

ba en el cielo y en la punta de la escalera se encontraba el Señor y vio también ángeles que subían y bajaban. El Señor se identificó a él diciendo: Yo soy el Dios de tu padre Abraham y el Dios de tu padre Isaac, y tuvo entonces temor pues él dijo esta es sin duda casa de Dios y yo no lo sabía, nombro pues Jacob aquél lugar como Betel (casa de Dios) aunque su nombre anterior era luz (Almendo), (Génesis 28:11-19). En este trozo de la Palabra encontramos varios puntos, los cuales quiero tratar de exponer para que ustedes los conozcan.

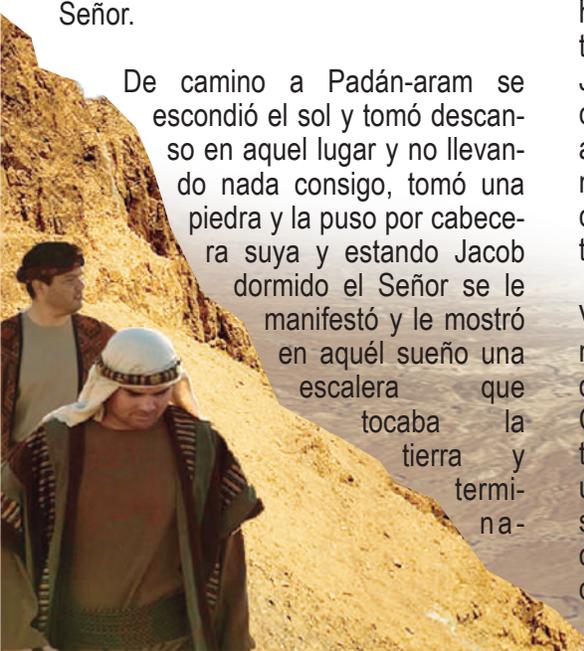
Comencemos con el hecho de que Jacob durmió (murió a sus pensamientos) y el Señor se le manifestó. Esto es figura de nuestra vida, pues nosotros tenemos que morir a nuestra voluntad para que el Señor se manifieste a nosotros como a aquél varón. Jacob vio una escalera que es el camino hacia el Padre. El Señor Jesucristo dijo a Natanael: En verdad, en verdad os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre, Juan 1:51. Esto le sucedió a Natanael, cuando reconoció a Jesús, como el hijo del Dios Viviente, sus ojos fueron abiertos y cambió su cobertura, de la higuera que representa a Israel y su sistema religioso, a la libertad de los hijos de Dios. Así se conectó el cielo y la tierra por medio de la escalera, que es Jesucristo. El Señor dijo yo soy el camino la verdad y la vida y nadie viene al Padre sino por Mí (Juan 14:6), debemos reconocer a Jesús como el único camino que nos lleva de regreso a nuestro Padre.

Vemos también la importancia de reconocer la cobertura pues en aquel lugar dijo Jacob, esto es casa de Dios. Cuando hablamos de una casa inmediatamente entendemos que hablamos de una cobertura, donde podemos habitar seguros; por lo que es imprescindible que nosotros reconozcamos el lugar, es decir la congregación que el Señor tiene

preparada para nosotros. Esa casa a la cual Dios nos envió es donde debemos permanecer. Porque muchos andan de iglesia en iglesia y no se afirman, tomando en poco el lugar de su bendición debido a la inestabilidad de sus vidas; como dice la Palabra: No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; Y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca, Hebreos 10:25. Tenemos que reconocer casa, pastor y congregación. Y hacer de nuestra iglesia un lugar consagrado al Señor, para convertirnos en siervos llenos de su presencia y de su Palabra.

Eliseo reconoció a Elías, como su padre espiritual, cuando le lanzó su manto, dejó su trabajo, su familia, su forma de vida, para seguirlo a todos los lugares donde el Señor lo enviaba. Esto nos dice que nosotros como miembros del cuerpo de Cristo tenemos a los cinco ministerios como nuestra cobertura, si nosotros nos humillamos bajo la poderosa mano de Dios, Él nos exaltará a su debido tiempo (1 Pedro 5:6). Podemos ver como este varón camino con su mentor por aproximadamente doce años de su vida (según los comentarios bíblicos), en los que le sirvió (2 Reyes 3:11), Eliseo no apartó sus ojos de Elías hasta que aquél le dio la doble porción y fue arrebatado en un torbellino.

Por tanto, puesto que tenemos al redor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios, Hebreos 12:1-2.



ESTACIÓN JERICÓ

Elías entonces le dijo: "Eliseo, te ruego que te quedes aquí, porque el SEÑOR me ha enviado a Jericó." Pero él dijo: "Vive el SEÑOR y vive tu alma, que no me apartaré de ti." Y fueron juntos a Jericó. También los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: "¿Sabes que hoy el SEÑOR va a quitarte a tu señor?" Y él respondió: "Sí, yo lo sé; cállense." 2 Reyes 2:4-5.

En la preparación que el Señor tenía con Elías para arrebatarlo, era necesario que su vida tomara un nuevo camino. Dios dio orden a Elías para que descendiera a varios lugares como, Betel, Gilgal y ahora Jericó. Pero ¿Qué enseñanza encontramos en este lugar? El significado de Jericó es ciudad de fragancia, esto nos habla del aroma del conocimiento de Cristo que es olor de vida para los que son de Él pero olor de muerte para los que lo rechazan, mas a nosotros Dios nos escogió para esparcir su fragancia (2 Corintios 2:14-17).

Cuando Jesús salía de Jericó con sus discípulos se encontró a un ciego llamado Bartimeo (G924 hijo impuro), este comenzó a gritarle a Jesús diciendo: ¡Hijo de David ten misericordia de mí! Muchos lo reprendían por sus gritos, pero él lo hacía aún más hasta que Jesús se detuvo y lo mandó a llamar. En aquel momento arrojando su manto llegó delante de Jesús quien le preguntó ¿Qué deseas que haga por ti? A lo que respondió: que recobre la vista y Jesús le dijo: "Vete tu fe te ha sanado" al instante la recuperó (Marcos 10:46-52).

Todos perdimos nuestra visión espiritual debido al pecado, nos separamos de Dios y nos separamos de sus caminos pero cuando Cristo se acerca a nosotros al salir de Jericó nos devuelve la vista para que podamos ver de nuevo las cosas maravillosas que Él tiene para nosotros.

Podemos ver en este caso que el Maes-

tro le preguntó al hombre qué quería que hiciera por él, parecería una pregunta retórica e incluso inoportuna pues Jesús sabía perfectamente lo que aquel varón necesitaba. La palabra de Dios dice que la salvación viene por la declaración de nuestra boca y creerlo en el corazón lo justifica (Romanos 10:10).

La ofrenda de Abel subió a Dios como olor fragante pero la ofrenda de Caín no fue aceptada por el Señor, la Escritura nos indica la razón de tal circunstancia pues no era el contenido de la misma lo que agradaría a Dios, sino la fe que Abel había puesto en la misma (Hebreos 11:4). El ciego Bartimeo por la fe recibió la vista y por la fe la ofrenda de Abel fue recibida, pues la Escritura dice que sin fe es imposible agradar a Dios y que es remunerador de los que le buscan (Hebreos 11:6).

Jericó fue la primera ciudad con la que los israelitas se encontraron al pasar el Jordán, esta era una ciudad amurallada que les impedía continuar en su camino en la conquista de la tierra que fluye leche y miel. Muchas veces en nuestro camino nos encontramos con obstáculos que debemos vencer pero no sabemos cómo hacerlo.

Tenemos problemas en nuestra alma que se convierten en fortalezas, tales como el temor, los celos o el resentimiento, que no nos permiten gozar de una vida en abundancia tal como le pasó al pueblo de Israel que cuando enviaron a los príncipes a reconocer la tierra, aunque aquella tierra era buena en gran manera, ellos fijaron sus ojos en sus debilidades y dieron un mal reporte. Se vieron a sí mismos como langostas delante de sus enemigos (Números 13:33).

Los muros de Jericó cayeron debido a que el pueblo de Dios obedeció al comando de Josué para que rodearan la

ciudad por siete días y que en el séptimo los muros caerían, según nos relata el autor de la carta a los hebreos, aquellos cayeron por la fe. También nos relata que había en Jericó una ramera llamada Rahab que no pereció con los desobedientes, por haber recibido a los espías en paz, Hebreos 11:31. Por la fe aquella mujer salvó su vida y la de su familia obedeciendo las instrucciones que le dieron los espías.

En esta estación del profeta Elías, podemos ver que para llegar a ser arrebatados debemos de ser obedientes y destruir todas aquellas fortalezas que se han formado en nuestra mente, aunque vivimos en el sistema del mundo, debemos saber que no militamos con el mundo, sino más bien con las armas que el Señor nos ha dado y estas son poderosas en el espíritu para destruir todo argumento, toda fortaleza y todo pensamiento que se levanta en contra del conocimiento de Dios y someter todos ellos a Cristo (2 Corintios 10:3-5).

Por la fe llegaremos a vencer todas las cosas que se oponen a nuestra bendición y así llegará el día en que seremos arrebatados como Elías.



ESTACIÓN JORDAN

Elías fue un profeta levantado por Dios para hacer volver el corazón de Israel de su idolatría. Este varón del Señor detuvo las lluvias en aquellas tierras por tres años y medio, hizo milagros como el de la viuda de Sarepta donde no cesó la harina ni el aceite, derramó el fuego de Dios sobre el holocausto cuando se enfrentó a los profetas de Baal, haciendo que a Israel le fueran abiertos los ojos y entonces decapitaron a los cuatrocientos profetas de Baal.

Después de todos estos actos de fe y valentía, el Señor le dio orden a su siervo para que se dirigiera a su última misión, en la cual debería pasar por varios lugares entre ellos Betel (casa de Dios), Gilgal (rueda, círculo), Jericó (ciudad de fragancia) y por último a el Jordán. En este lugar sería el desenlace de toda su travesía y el lugar donde cruzándolo el Señor le arrebataría de esta tierra.

Cuál es el significado de Jordán, el diccionario Strong lo determina como H3383 Yardén (el que se inclina). Cada vez que se dirige una persona a este lugar descendía, es decir se humillaba, tal es el caso de Naamán un hombre de guerra, valiente y muy estimado en su tierra por dar la victoria a Aram su rey. Pero este Naamán no era perfecto, pues en él se encontraba una enfermedad que t o d o mundo repudiaba y

esta era la lepra.

La lepra representa para nosotros en la palabra de Dios el pecado.

En la vida de Naamán regia el pecado del orgullo y la arrogancia. La Palabra nos habla de este tipo de pecado y dice: Ojos altivos y corazón arrogante, lámpara de los impíos; eso es pecado, Proverbios 21:4. Pero además de esto nos dice que antes de la destrucción va el orgullo, y delante de la caída, la altivez de espíritu (Proverbios 16:18). Naamán escucha de boca de una de sus siervas que había en Israel un profeta que podría sanarle. El hablo con su rey y le expuso sus deseos por ir a aquella tierra, el rey entonces decidió enviar una carta delante de él al rey de Israel, expresando el deseo de que su siervo fuera sanado.

El rey de Israel recibió aquella carta y al leerla rasgó sus vestidos y exclamó ¿Acaso soy yo Dios y acaso decido yo quien vive y quien muere? (2 Reyes 5:7), al oír Eliseo que el rey había rasgado sus vestidos mandó a decir que Naamán descendiera a su morada. Aquél hombre fue en busca del profeta y quedándose en la entrada de su casa, salió a su encuentro un enviado de parte Eliseo y dio a Naamán la orden del siervo de Dios, ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne se te restaurará, y quedarás limpio (2 Reyes 5:10).

Aquél hombre se enfureció pues su arrogancia no lo dejaba humillarse, él pensaba que eran mejor las aguas de otros ríos que las del Jordán. Vemos en el caso de este hombre que muchos de nosotros caemos en el error de creer que la palabra de otras corrientes o doctrinas son mejores, pues nos dejan hacer lo que queremos, mas esto no es agradable ante los ojos de Dios. La Escritura nos dice: "Así que no nos comportemos como niños, ni seamos como un barco a la deriva arrastrado por cualquier corriente nueva de quie-

nes buscan engañarnos con sus trampas" (Efesios 4:14). Naamán persuadido por las palabras de sus siervos, fue y descendió al Jordán para sumergirse en él. Esto es figura para nosotros quienes dejando atrás nuestra arrogancia y nuestro orgullo, seguimos a Cristo.

El Señor nos dio la orden Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo, Mateo 28:19-20. Jesucristo hablando con Nicodemo le dijo que nadie que no naciera de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido del Espíritu es nacido en Dios y lo que es nacido en la carne es del mundo y como tal va camino a la muerte, mas lo que nació de Dios va camino a vida eterna en Cristo Jesús (Juan 3:1-16).

Si nosotros obedecemos al Señor, nos humillamos y somos fieles a cada uno de sus mandatos, seremos sanados como lo fue Naamán. El Señor también descendió al Jordán para que Juan lo bautizara, aunque él se negaba a hacerlo, Jesús dijo que era necesario para cumplir con toda justicia.

Cuando el Señor salió de las aguas los cielos se abrieron y el Espíritu Santo había descendido sobre Él en forma corporal como una paloma y se escuchó en el cielo una voz que dijo: Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia (Mateo 3:15-17), Cristo se convirtió para nosotros en el Jordán en el que tenemos que ser bautizados, pues si morimos juntamente con Él, también resucitaremos con Él.

Estamos siendo preparados para el arrebatamiento en la venida del Señor, pues seremos transformados y restaurados a nuestra naturaleza original, aquella que Adán perdió en el Edén.



EL RAPTO DE ELÍAS

Cuando el profeta Elías fue llamado por Dios para presentarse delante del rey Acab y declararle que no volvería a llover en Israel a no ser por su palabra, nadie había oído antes hablar de un hombre tan singular como él, extraño en su proceder y extraño hasta en su forma de vestir, hombre cubierto de pelo, con un cinturón ceñido a sus lomos (2 Reyes 1:8).

Fue Elías el encargado de volver el corazón del pueblo a su Señor. Acab y Jezabel habían corroído la fibra espiritual más profunda de Israel, más que los otros reyes que les antecedieron. Cambiaron a Jehová por Baal y Asera, mataron a los profetas de Dios, sentando a su mesa en su lugar a los falsos profetas de Baal. Tenía que venir un cambio, una reforma al reino y el Señor utilizó a Elías para que por medio de un sacrificio supieran quien era el Dios de Israel.

Aquél día se prepararon dos bueyes, uno en el altar de Baal y otro en el altar de Jehová, todo el día pasaron los sacerdotes de Baal clamando a su dios para que enviara su fuego, dando grandes voces y sajándose la piel pero su dios nunca respondió y a la hora del sacrificio de la tarde fue el turno del profeta y este dijo: Oh Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que he hecho todas estas cosas por palabra tuya.

Respóndeme, oh Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, oh Señor, eres Dios, y que has hecho volver sus corazones. Entonces cayó el fuego del Señor, y todo el pueblo entonces dijo: el Señor es Dios, 1 Reyes 18:36-39.

Elías había hecho una gran proeza aquél día y cuando Jezabel lo supo, le envió un mensaje amenazándolo de muerte. El profeta pensaba que solo él había quedado en Israel. En su camino el Señor le dio orden de levantar a Jehú como rey de Israel, a Hazael por rey de Aram y a Eliseo como profeta en su lugar (1 Reyes 19:16-19). Eliseo se

encontraba arando cuando paso Elías a su lado y le lanzó su manto y desde aquél momento Eliseo siguió fielmente a su mentor.

Antes que el Señor se llevara al profeta Elías al cielo en un torbellino, le envió a algunos lugares tales como Gilgal, Betel, Jericó y el Jordán y Eliseo no se apartó de su señor ni un solo instante pues sabía que pronto sería quitado de su lado y él necesitaba recibir su bendición, le pidió que una doble porción de espíritu fuera sobre él. Entonces Elías le dijo que si no quitaba sus ojos de él esto le sucedería. Elías golpeo con su manto el Jordán y ellos pasaron en seco, iban caminando y hablando cuando un carro de fuego y caballos de fuego separó a los dos y Elías subió al cielo en un torbellino. Eliseo recogió el manto de Elías que se había caído, golpeo las aguas del Jordán y estas se abrieron.

La palabra de Dios nos indica que todo lo que quedo escrito, aconteció como ejemplo para enseñarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los tiempos (1 Corintios 10:11). Por lo tanto podemos sacar una enseñanza del arrebatamiento del profeta Elías, de tal manera que nosotros recibamos también la esperanza de que un día alcanzaremos esta promesa.

La Escritura nos advierte que no estemos en tinieblas para que aquél día no nos sorprenda como ladrón, ya que somos hijos de luz, hijos del día, por tanto debemos tener nuestros ojos puestos en Cristo como Eliseo los tenía en Elías (1 Tesalonicenses 5:1-5). Si habemos resucitado con Cristo busquemos las cosas de arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (Colosenses 3:1).

El apóstol Pablo nos recomienda que no ignoremos acerca de los que duermen

(los que murieron en Cristo), porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él (1 Tesalonicenses 4:13-14). Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitaran primero. Luego nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor, 1 Tesalonicenses 4:15-17.

Así como Elías fue llevado al cielo, la novia del Señor Jesucristo está siendo preparada para alcanzar la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo y poder ser arrebatada (Efesios 4:13).

Dentro de los siervos del Señor habrá algunos al modo de Elías que fue arrebatado y otros al modo de Eliseo que regresaran con la doble porción a ayudar a los que se quedaron a lavar sus vestiduras en la gran tribulación.



Santa Cena

Domingo 3 de Septiembre
10 de la mañana



17 avenida 5-62 zona 1, ciudad de Guatemala

SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN

Radio shema. Shemita® copyrighth 2017.

Radio Shema



Escúchanos
24/7

www.idcluzdelasnaciones.com
idcluzdelasnaciones@gmail.com

Descarga tu app en playstore y appstore como LDN

